



HISTORIA, MEMORIA E IDENTIDAD DEL SECTOR DE CHUCHUNCO

Leonardo Mellado González (investigador responsable); Luis Alegría Licuime (Coinvestigador); Cristian Gutiérrez Tapia (Coinvestigador); Esteban Tapia Aguilera (ayudante de investigación); Daniel Rebolledo Hernández (Encargado de filmación).

PRESENTACIÓN

En un sentido histórico y patrimonial, la ciudad como sus barrios, se asumen como realidades espaciales y sociales, que por una parte, constituyen un espacio físico históricamente construido (De Ramón, 1985), que genera y articula actitudes y comportamientos; y por otra parte, la ciudad se percibe como producto de estas relaciones sociales que se llevan a cabo en ella. Ahora bien, en el marco de un enfoque desde los estudios del patrimonio cultural, es interesante observar como existen ciertas complejidades asociadas a la esfera que se pretende intervenir. En este caso el área delimitada por las calles Av. Alameda Bernardo O'Higgins al Sur, Av. General Velásquez al Poniente, calle El Belloto al Norte, y Av. Matucana al Oriente. Este sector corresponde a una antigua Hacienda colonial llamada "San José de Chuchunco", que se ha proyectado hasta el día de hoy en la comuna de Estación Central.

El tipo de estudio que se propuso, busco intervenir sobre el medio urbano al relacionar lo patrimonial como eje de la configuración identitaria de los vecinos del sector. Por tanto, un tema clave era que los propios vecinos fueran los portadores de patrimonio cultural, en sus diversas tipologías, por un lado, como patrimonio inmaterial, constitutivo de una memoria social, como soporte discursivo de su trayectoria colectiva, esto es reconocimiento de su historia, pero además, identificación de relatos, prácticas culturales, manifestaciones

sociales, según la Convención de PCI, “usos, representaciones, lenguajes, expresiones, conocimientos y técnicas tradicionales de comunidades, grupos y, en algunos casos, que los individuos, reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural, que se transmiten de generación en generación y es recreado constantemente por las comunidades” (UNESCO, 2003). De otro lado, portadores de patrimonio material, esto es aquellos elementos tangibles del barrio de “Chuchunco”, expresados en espacios públicos, bienes inmuebles, hitos conmemorativos de carácter público, entre otros.

La perspectiva teórica y metodológica se vincula a la opción de un enfoque inductivo, que da cuenta de la realidad social desde un espacio local, a través de los discursos y representaciones de los sujetos, identificando los recursos que constituyen su patrimonio tangible e intangible, en nuestro caso del sector de “Chuchunco”, en la comuna de Estación Central. Este enfoque inductivo permite centrarse en estos recursos patrimoniales, para desde ahí, levantar categorías de análisis sobre la historia e identidad del mismo barrio. En términos metodológicos abordamos la compleja relación que existe entre “documento y monumento” como elementos básicos para la recuperación y recreación de la memoria colectiva de un grupo humano: “la revolución documental tiende también a promover una nueva unidad de información: en el lugar del hecho que conduce al acontecimiento y a una historia lineal, a una memoria progresiva, privilegia al dato, que lleva a la serie y a una historia discontinua (...) la memoria colectiva se valoriza, se organiza en patrimonio cultural” (Le Goff, 1991)

Desde una mirada que implica el análisis de la ciudad, establecimos el tipo de reconocimiento que los distintos sujetos poseen no sólo del espacio, sino también de las relaciones que entre ellos y el espacio, se da en vinculación con los distintos imaginarios sociales que en ella conviven. La “ciudad” y sus barrios, no es considerada como un escenario en donde convergen microrealidades sociales, sino que es ella parte primordial y activa de las realidades sociales y su configuración (Signorelli, 1999).

La ciudad, como concepto, es pensada como el instrumento para arribar a otra sociedad a una sociedad precisamente moderna; por lo tanto, su carácter modélico,

ideal, no puede ser puesto en cuestión por los ejemplos de ciudades sin duda imperfectas que produce esta sociedad real: inventar habitantes con moradas nuevas fue la consigna de Sarmiento que con mayor capacidad de síntesis muestra la circularidad de la convicción iluminista sobre las virtudes educativas de la modernidad urbana. Esto significa que, en América, la modernidad fue un camino para llegar a la modernización, no su consecuencia; la modernidad se impuso como parte de una política deliberada para conducir a la modernización, y en esa política la ciudad fue el objeto privilegiado (Gorelik, 2003).

El proyecto buscaba poner en valor el pasado histórico del sector que corresponde a una hacienda colonial llamada “San José de Chuchunco”, y en particular dar cuenta que más allá de la pervivencia de la delimitación espacio-temporal de la semántica “Chuchunco” como lo lejano y antiguo, era posible rastrear a modo de una arqueología conceptual la sobrevivencia de elementos tanto materiales como inmateriales de ese originario sector de “Chuchunco”. Nuestra hipótesis, daba cuenta de que se trata de un sector con gran valor patrimonial para la Ciudad de Santiago, en cuanto la permanencia y continuidad de formas de interacción social, económica y cultural, de la clase obrera desde fines de siglo XIX en adelante, confluyendo actividades centrales para la dinámica demográfica, social-indentitaria y política de Santiago de fines del siglo XIX y gran parte del XX.

-Periodificación:

La Hacienda San José de “Chuchunco” y el Chile Tradicional. Un primer hito clave lo constituye la propia configuración de la denominada Chacra de Chuchunco: “La chacra de Chuchunco quedó comprendida primero en la jurisdicción del curato o doctrina de Colina, y luego en la de Renca”... “Alonso de Córdoba, el mozo, nacido en Valdepeñas en 1532, nuevo propietario de Chuchunco, aumentó aquí sus tierras, recibiendo otras vecinas en merced en 1570, estaban situadas entre dos rutas “el camino real de carretas que va de esta ciudad al pueblo de Talagante hasta el camino real de caballos que va de esta ciudad al valle de Poangue para el mar”... En Chuchunco erigió una capilla para las necesidades

religiosas de la familia, trabajadores y circunvecinos”[...] Alonso de Córdoba debe haber sentido una especial unión sentimental con Chuchunco, ya que habiendo solicitado al Rey permiso para poder hacer un vínculo lo obtuvo por una real cédula, y de sus numerosas propiedades eligió esta para mandar en su testamento que se instituyese un patronato, el que debía sustentarse con rentas provenientes de los frutos de la chacra” (Muñoz, 1999: 3).

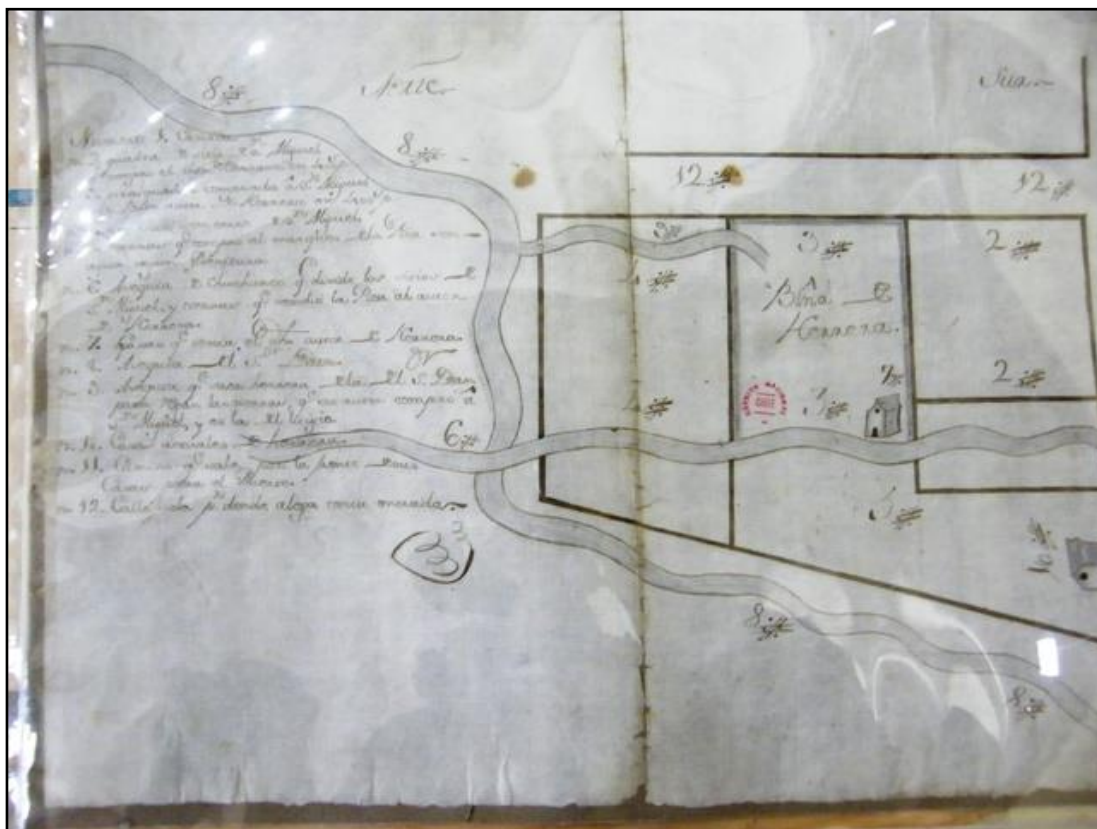


Imagen 1

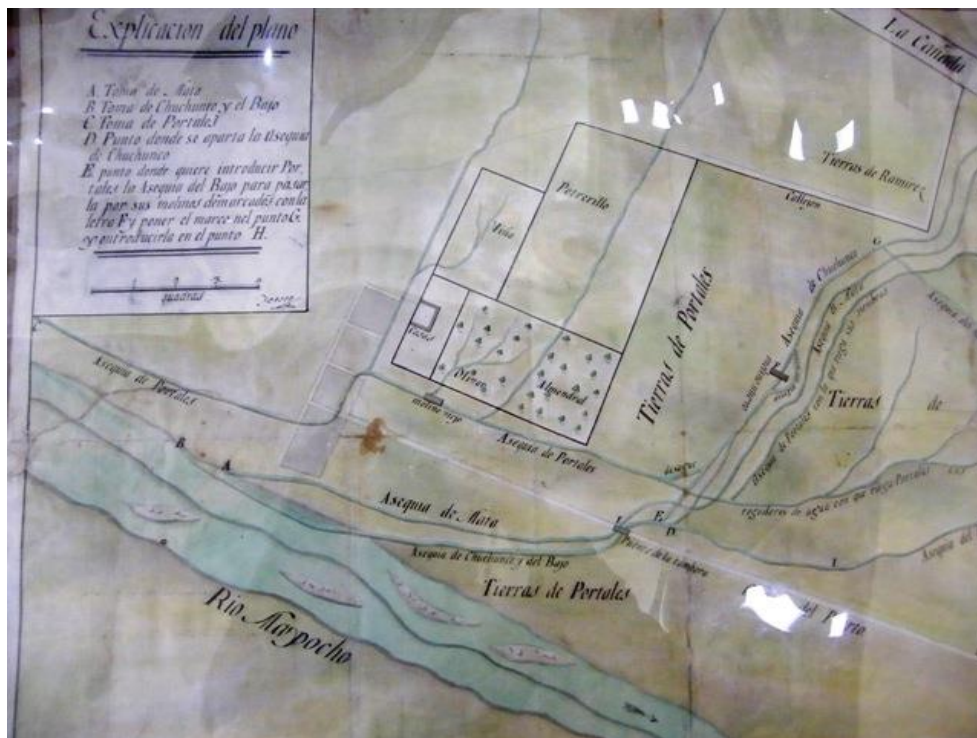
Plano de la Viña de Juan de Dios Herrera en La Cañada y Acequia de Chuchunco. Santiago, año 1771. Archivo Nacional de Santiago.

En el plano la acequia aparece especificada con el n° 6

De esa chacra inicial, se configuró la hacienda de Chuchunco, que a fines del siglo XVIII fue adquirida por Mateo de Toro y Zambrano. “Don Mateo de Toro Zambrano y Ureta, la obtuvo en 7.010 pesos, prefiriendo por el mismo acto redimir todos los gravámenes (es decir sin ningún censo ni hipoteca), pagando a cada interesado el monto del capital puesto a

censo sobre la parte de Chuchunco sacada a remate. Era casado con doña Nicolasa Valdés Carrera. Años después fundó un mayorazgo con otras haciendas y en 1810, nominado Conde de la Conquista, presidió la primera Junta de Gobierno” (Muñoz: 1999: 4).

Ya hacía los inicios del siglo XIX se iniciará el loteo y subdivisión de tierras, un fenómeno muy natural para la época, como lo sucedió con el Barrio Brasil y Yungay. De esta forma, “en 1839 don Francisco Ruiz Tagle Portales y doña María del Rosario Larraín Rojas fueron dueños de una chacra, “la boca de la Cañada”, que heredó su hijo don Vicente Ruiz Tagle Larraín, quien dio comienzo a la subdivisión, con ventas de sitios desde 1880. Fue llamada población Chuchunco o Ruiz Tagle, entre el camino de Pajaritos (actual Ecuador) y la chacra de los Valdés y que fue formada en los terrenos de las hijuelas de doña Antonia y don Manuel Portales Palazuelos.” (Muñoz, 1999: 6).

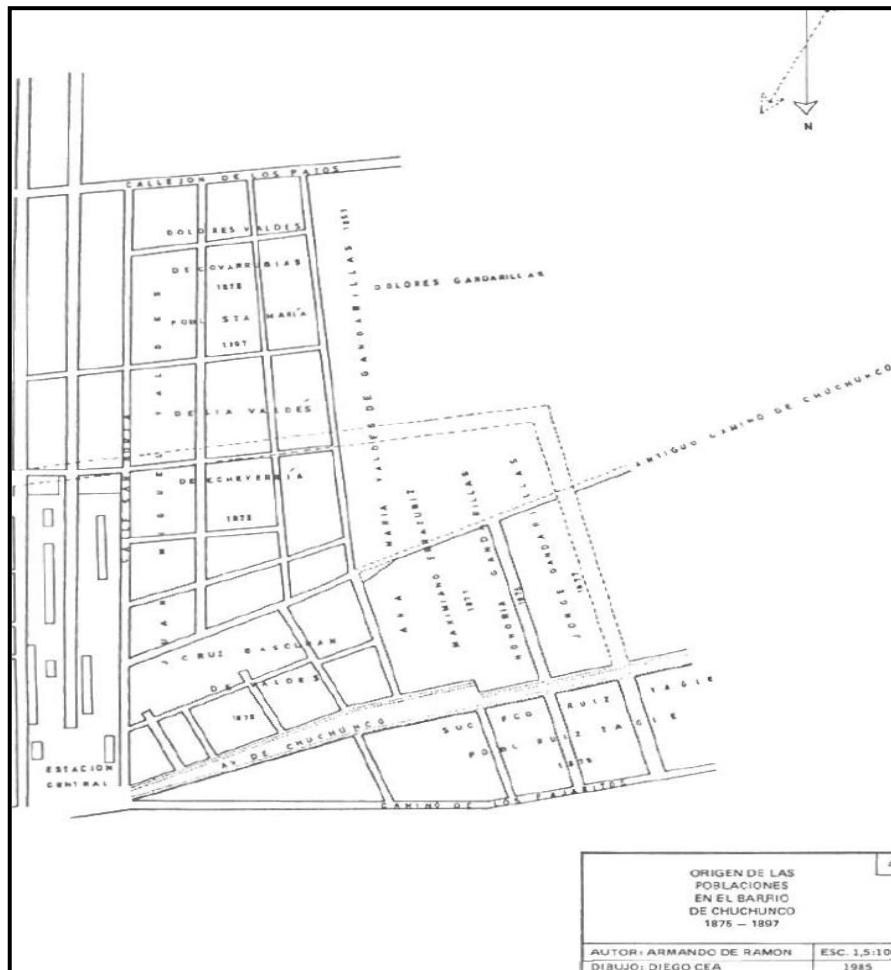


Plano de las “Tierras de Portales” confeccionado por Joaquín Toesca.

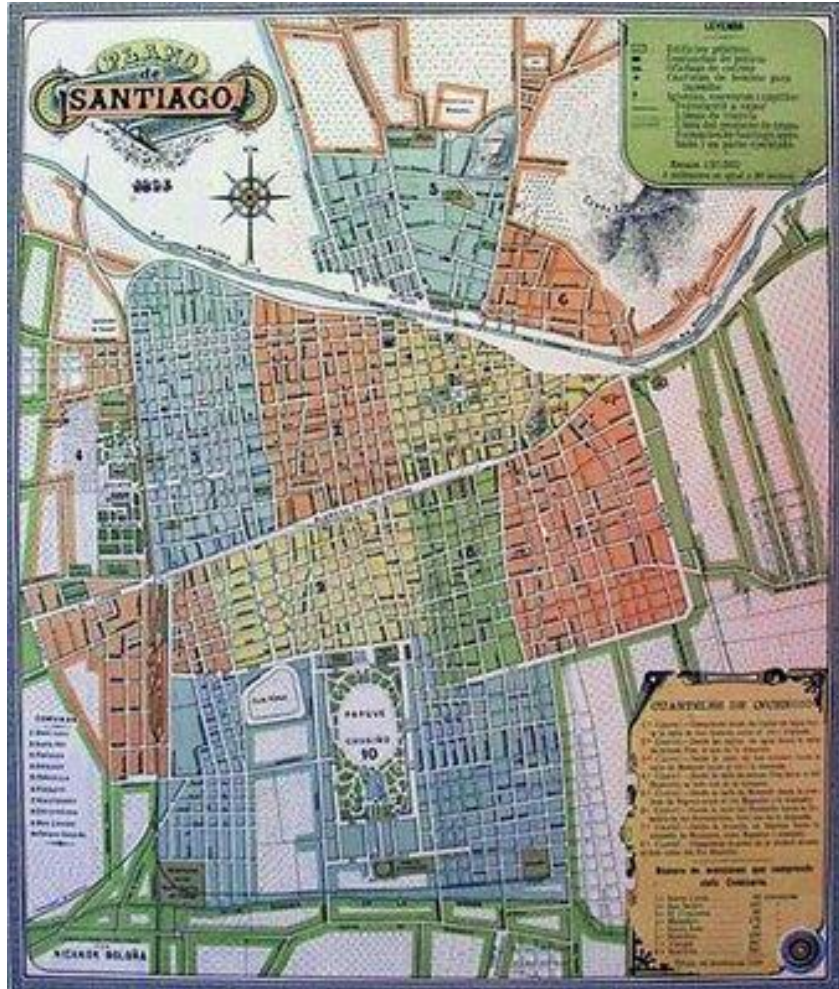
Santiago, 12 de marzo de 1798.

Archivo Nacional de Santiago. En este se puede apreciar la acequia de Chuchunco

-Del barrio de Chuchunco a la Comuna de Estación Central: Hablar de Chuchunco como barrio implica incorporar nuevas dimensiones del habitar urbano, de esta forma Chuchunco será predeterminado por la nueva estación de ferrocarriles, que le dará un sello de una localidad de gran diversidad social, cultural y étnica. “Chuchunco pertenecía a la Subdelegación novena rural de Chuchunco (hacia 1888) ...“Así lo creían, por ejemplo, quienes sostenían que la parte más poblada de la subdelegación novena rural (Chuchunco) estaba “siempre amagada por los malhechores que llegan por los ferrocarriles y por los que escapan del centro huyendo de la persecución de la policía de la ciudad” (De Ramón, 1985: 225) [...] En esa misma zona, pero al occidente de dicha Estación [Central], se extendían las diversas poblaciones que comprendían el Barrio Chuchunco, formado por gente de malas costumbres y bandidos. Para ella se creó en 1895 un retén compuesto por un inspector y 24 guardianes que comenzaron a ejercer su vigilancia en la zona, con gran contento de algunos de sus habitantes.” [...] “Al oeste de estas poblaciones, más allá de la Estación Central de los Ferrocarriles, surgieron varias otras. Tales fueron la Santa María, la Valdés o Chuchunco y la Ruiz Tagle” (De Ramón, 1985: 227).



Plano de Santiago Siglo XIX, en Armando de Ramón, “Historia de una periferia urbana”. Santiago de Chile 1985.



Plano de Santiago de Santiago de Nicolás Bologna, de 1895, publicado en el "Álbum de planos de la principales ciudades y puertos de Chile", de la Dirección General de Obras Públicas (Oficina de Geografía y Minas, 1896).

-Entre Historia y memoria: "Chuchunco" como Patrimonio Cultural.

La mirada desde la óptica del patrimonio, agudiza esa constatación, en la medida en que la noción de patrimonio es indisociable históricamente de la del territorio. Se sabe que el patrimonio está ligado al auge de esa representación que es la nación, asegura, con el territorio y el Estado, la materialidad. La concepción del patrimonio que consagra el siglo XIX es identitaria y territorial: la eficiencia del corpus patrimonial se lee en su capacidad para ratificar el lazo entre comunidad, incluso imaginada, y una porción del espacio geográfico

La voz Chuchunco: tenemos certeza que la palabra es de origen indígena, conformado por los vocablos chuchun o chu chun; que no posee una traducción clara, a diferencia del caso del vocablo co, traducido como agua en mapundungún. Pese a lo anterior, y aunque "no hay mayor acuerdo sobre la traducción al castellano de la palabra Chuchunco, significaría una interrogación o exclamación sobre qué se hizo, o dónde se fue, el agua, lo que tiene bastante sentido pues era el final de una de las acequias que habían labrado los incas y los indígenas del Mapocho al poniente del rancherío ubicado cerca del cerro Huelén, llamada por los españoles de Nuestra Señora del Socorro, de San Francisco y de San Lázaro, y que efectivamente terminaba perdiéndose en la tierra en el sector así llamado (Muñoz, 1999:2). En este sentido además, es posible mencionar que en este sector del valle del Mapocho, el propio curso de este se sumergía y reaparecía como caudales subterráneos.

Por otro lado, el término "Chuchunco", ha adquirido un significado muy distinto de la etimología indígena, instalándose en la tradición urbana y cotidiana de Santiago e incluso del país. "En la jerga chilena actual, la palabra Chuchunco se usa para denominar un lugar perdido, ínfimo y vagamente irrisorio, tal como se habla de Tombuctú o de la Cochinchina. Vivir en Chuchunco es, en este entendido, hacerlo en una zona cuya oscuridad y desprestigio no amerita entrar en mayores explicaciones (Merino, 1997). Así podríamos afirmar que la "tradición oral chilena ha cristalizado en la conciencia colectiva a Chuchunco como concepto de lo lejano, lo distante; de aquello que se encuentra tan apartado que hace tarea engorrosa el acto de ir hasta allá"

(<http://urbatorium.blogspot.com/2009/05/chuchunco-no-quedaba-tan-lejos.html>, revisado el 11 de octubre de 2013).

BIBLIOGRAFÍA

De Ramón, Armando, 1985, “Historia de una periferia urbana”, Instituto de Historia, PUC, Chile.

UNESCO, 2003, Convención de Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial, París-Francia.

Le Goff, 1991, “El Orden de la Memoria: El tiempo como imaginario”. Editorial Paidós, Argentina.

Signorelli, 1999, “Antropología urbana”, Editorial Anthropos, Argentina.

Gorelik, 2003, “Ciudad, modernidad, modernización”, en Revista Universitas Humanistica N° 56, Junio 2003. Pp. 11-27. Colombia. Disponible en file:///C:/Users/cristian/Downloads/Ciudad,%20modernidad,%20modernizaci%C3%B3n.pdf, [consultado 06 de marzo de 2014]

Merino, Roberto, 1997, “Santiago de Memoria”, Editorial Planeta, Chile.

Muñoz, Juan Guillermo, 1999, “Chuchunco: apuntes de los terrenos en que se ubica la Universidad de Santiago de Chile, en los siglos coloniales”, Revistas USACH, en <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/contribuciones/article/viewFile/879/831> [consultado 13 de febrero 2014]